

# **Heterogeneidad estructural, calidad del empleo. Límites del crecimiento económico en la Argentina post- convertibilidad.**

Salvia, Agustín.

Cita:

Salvia, Agustín (Diciembre, 2007). *Heterogeneidad estructural, calidad del empleo. Límites del crecimiento económico en la Argentina post-convertibilidad. XXVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología. ALAS, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/240>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/ztq>

**XXVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología  
13 al 18 de Agosto de 2007 - Guadalajara, México**

**Heterogeneidad Estructural, Calidad del Empleo y Segmentación Laboral. Límites del  
Crecimiento Económico en la Argentina Post Convertibilidad\***

**Agustín Salvia\*\***  
Colaboradores:  
Guillermina Comas  
Federico Stefani

**I. INTRODUCCIÓN**

La estrecha vinculación entre las políticas de reformas estructurales y el deterioro de la situación social, a fines del siglo XX en la Argentina constituyen un hecho ampliamente documentado. Avala este diagnóstico una amplia literatura que expone este hecho en términos de incremento de la pobreza, del desempleo, de la precariedad laboral y de la desigualdad en la distribución del ingreso. Entre sus mecanismos funcionales, este deterioro social tiende a ser explicado a partir de los efectos que dichas reformas tuvieron sobre el mercado interno, la vulnerabilidad financiera y la debilidad institucional del Estado.

Si bien la crisis del empleo tuvo en este marco una particular gravedad, su explicación -tal como destacan la mayoría de los estudios- no se reduce a las reformas estructurales ocurridas durante el último decenio.<sup>1</sup> Durante más tres décadas, la crisis del modelo de acumulación social orientado al mercado interno y apoyado en los grupos industriales, junto a un desplazamiento del poder económico hacia grupos financieros (Nun, 1987, Neffa, 1998), dieron como resultado un escenario laboral cada vez más precarizado, en donde el crecimiento de la tasa de desempleo abierto se constituyó en una manifestación a penas parcial del problema. En este contexto, durante el programa de reformas de los años noventa, el deterioro del mercado de trabajo argentino alcanzó una mayor virulencia, afectando en

---

\* El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Social (Ubacyt S108) bajo la dirección de Agustín Salvia, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales- UBA. E-mail: [desocial@mail.fsoc.uba.ar](mailto:desocial@mail.fsoc.uba.ar)

\*\* Agustín Salvia: Investigador CONICET. Coordinador del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (CEyDS) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani/UBA e investigador jefe del Observatorio de la Deuda Social Argentina / UCA. e-mail: [agsalvia@mail.retina.ar](mailto:agsalvia@mail.retina.ar). Fueron colaboradores para la elaboración de este trabajo la Lic. Guillermina Comas: Becaria UBACYT del programa CeyDS. E-mail: [comasgui@gmail.com](mailto:comasgui@gmail.com), y el Lic. Federico Stefani: Becario CONICET del programa CEyDS. E-mail: [fede678@yahoo.com.ar](mailto:fede678@yahoo.com.ar).

<sup>1</sup> Con este diagnóstico coinciden programas de investigación que siguen incluso paradigmas divergentes. Al respecto, cabe mencionar los trabajos realizados por FIEL (2001), PNUD-Argentina (PNUD, 2002), Salvia y Rubio (2003); Neffa, Battistini, Pánigo y Pérez, 2000; Monza, 2002; Altimir y Beccaria, 1999a; Gasparini, 2005; entre otros.

forma más cualitativa a la estructura social. En términos de balance se hizo evidente que el deterioro sociolaboral constituyó un rasgo característico tanto de las fases de crecimiento (1991-1994 y 1996-1998) como de crisis (1995-1996 y 1999-2001) a lo largo de la década (Altimir y Beccaria, 1999a y 1999b; Beccaria, 2002; Lindenboim, 2001; Salvia, 2002; Donza, Salvia, et al, 2004; Beccaria y Maurizio, 2005; Gasparini, 2005).

Durante este período el débil crecimiento que experimentó el empleo se explica fundamentalmente por una conjunción de definiciones macro económicas y político-institucionales que gravitaron negativamente sobre la generación de puestos de trabajo. En primer lugar cabe destacar las derivaciones generadas por la desregulación financiera, la apertura comercial y la apreciación del tipo de cambio. Todo ello con efecto directo sobre los costos del capital y del trabajo, con alta gravitación en la demanda agregada de empleo en el sector formal e informal de la economía (Frenkel y González Rozada, 1999; Damill, Frenkel y Mauricio, 2002; Beccaria, 2002; Salvia y Rubio; 2003.) En segundo lugar, la volatilidad macroeconómica del capitalismo argentino se convirtió en un elemento determinante del aumento de la pobreza y la desigualdad. Los ciclos económicos de expansión y contracción de la actividad y la inversión, cada vez más breves, provocaron un efecto destructivo y acumulativo sobre los activos de los sectores medios y más vulnerables de la sociedad, particularmente sobre aquellos relacionados con los bienes y las condiciones de vida que tradicionalmente había alcanzado nuestro país, pero también con el acceso a medios de financiamiento económico y social. Tales procesos dejaron a los sectores con menores recursos en una situación de creciente marginación económica, social y laboral.<sup>2</sup>

Ahora bien, la situación económica y ocupacional del país parece haber cambiando en los últimos años. El período de crecimiento ocurrido tras la salida de la crisis 2001-2002, estuvo acompañado por una expansión en la demanda de empleo, una recuperación del consumo y una caída en los niveles de pobreza e indigencia, medidas en términos de ingresos. Los datos agregados sobre la caída del desempleo y la recuperación de las remuneraciones laborales resultan altamente positivos. En este sentido, las actuales condiciones macroeconómicas y político-institucionales generadas con la salida del régimen de convertibilidad y la ulterior reactivación económica (2002-2006), constituyen un escenario relevante para examinar la capacidad del capitalismo argentino de absorber, bajo un mercado de trabajo formal y

---

<sup>2</sup> A pesar de esto, es importante no perder de vista que el desempleo y la precariedad laboral constituyen problemas cuyas causas no son sólo imputables a condiciones particulares de la Argentina, sino que también corresponde tomar en cuenta factores y cambios que han operado a nivel internacional bajo un capitalismo monopólico cada vez más concentrado y una serie de reformas tecnológicas de proyección mundial (Mingione, 1989; Fitoussi y Rosanvallon, 1998; Nun, 2000).

socialmente integrado a un extenso reservorio de sectores excedentes y marginados de la fuerza de trabajo. Es en este “nuevo” marco económico y político que resulta relevante preguntarse: ¿En qué medida los cambios macroeconómicos y el aumento de la demanda de empleo están produciendo alteraciones “modernizadoras” y efectos “integradores” sobre la composición sectorial del empleo, así como sobre las formas que asumen las relaciones sociales de producción en las que participa la fuerza de trabajo? O, por el contrario, ¿en qué medida se mantiene vigente una organización económico-sectorial desigual, con un polo informal marginal y con mercados de trabajo segmentados en cuanto a sus rasgos estructurales y modos de funcionamiento?

A igual que en anteriores trabajos se examina en esta ponencia la tesis que considera que los desequilibrios laborales y sociales de la Argentina son de tipo estructural y encuentran explicación en el régimen social de acumulación. Como consecuencias de este proceso, la precariedad laboral y la desigualdad social no serían el resultado de una transición sino que constituirían un componente estructural del funcionamiento del régimen económico e institucional dominante. Dicho de otra forma, la tesis que organiza este trabajo es el supuesto de que bajo un régimen de desarrollo desigual, combinado y dependiente<sup>3</sup> existe una estrecha relación entre la lógica de acumulación capitalista, el funcionamiento segmentado de la estructura socio-ocupacional y los efectos de marginación social y pobreza. Una relación que si bien no es para nada novedosa en América Latina, sí lo es para la historia de nuestro país.

En este sentido, cabe destacar que uno de los resultados más reconocibles que ha dejado la dinámica económica capitalista de las últimas décadas en la Argentina ha sido la cristalización de una estructura productiva heterogénea, más “moderna” en su pirámide, pero también más empobrecida y precaria en su base. El estudio de esta estructura hace evidente la vigencia de un sistema económico en donde coexisten actividades altamente competitivas, integradas al mercado internacional con sectores de muy baja productividad, donde el empleo es informal y los salarios están por debajo del nivel de subsistencia. Pero si bien ambos segmentos sociales responden a una matriz general de acumulación, las funciones y los comportamientos que

---

<sup>3</sup> Cabe aclarar que, en las formulaciones del pensamiento marxista, se denomina con el nombre de “desarrollo heterogéneo, desigual y combinado” a la ley descubierta por Trotsky para explicar las peculiaridades de los países atrasados que “combinan” segmentos “desigualmente desarrollados”, por ejemplo, una industria monopólica en algunas ramas con relaciones de un capitalismo en su fase competitiva o precapitalistas en otras actividades. Esta teoría fue sistematizada por Novack (1965) en un ensayo relativamente poco conocido, pero que tuvo gran impacto y difusión a través de autores marxistas como Gunder Frank, Barán, Amin, entre otros, que generalizaron su utilización en los debates sobre el desarrollo y la dependencia en América Latina y África en los años '60 y '70. Esta perspectiva encuentra respaldo en la teoría de la marginalidad elaborada y aplicada en el marco del programa de investigación iniciado por Nun, Murmis y Marín (1968), entre otros colaboradores.

permiten entender su reproducción son diferentes. El consumo más dinámico se concentra en los sectores de ingreso más alto y en bienes globalizados de bajo impacto sobre el empleo local. En igual sentido se verifica que la segmentación socioeconómica ha pasado a formar parte de un proceso crucial y más general de socialización y reproducción de la fuerza de trabajo en condiciones de mayor marginalidad económica y social.<sup>4</sup>

El presente artículo aborda los problemas planteados a partir de considerar los cambios de participación ocurridos en la estructura sectorial del empleo y en el segmento de inserción laboral de la fuerza de trabajo, incluyendo la forma desigual en que el crecimiento económico se expresa en las remuneraciones horarias correspondientes. El análisis se centra en el período que transcurre entre el segundo semestre de 2003 y el segundo semestre de 2006, un ciclo de crecimiento económico caracterizado por una fuerte demanda de empleo, en un contexto de depreciación monetaria, superávit fiscal y precios internacionales favorables (2003-2006). Para estos análisis se utilizaron los microdatos semestrales de las bases de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC correspondiente al total de aglomerados urbanos relevados.

## **II. POLÍTICAS ECONÓMICAS Y MERCADOS DE TRABAJO**

La sociedad argentina entró al siglo XXI inmersa en un proceso de crisis que dejó más de la mitad de la población en situación de pobreza, junto a niveles inéditos de concentración de riqueza. La dinámica histórica de este proceso se explica a partir de dos rasgos característicos del régimen social de acumulación dominante, los cuales indujeron a cambios estructurales en el campo económico y sociopolítico:

1) En primer lugar, la tendencia hacia una mayor concentración económica y especialización terciaria de los procesos productivos fue generando el deterioro de amplios sectores industriales que constituían el núcleo duro del modelo industrial sustitutivo argentino. Este proceso tuvo como desencadenantes importantes decisiones nacionales tomadas en materia económica –no sin presiones internacionales–, así como también cambios económicos, tecnológicos y organizacionales de carácter global que operaron segmentando la estructura productiva y afectando los funcionamientos generales del sistema social.

---

<sup>4</sup> En el marco de estas consideraciones no parece conveniente examinar los cambios en el mercado de trabajo a través de los indicadores tradicionales (actividad, empleo, desocupación, subocupación). En el mejor de los casos, tales variables podrían dar cuenta de tendencias generales, pero no de las diferentes formas y comportamientos que registran los mercados de trabajo segmentados. La simple y directa aplicación de estos indicadores no permite efectuar distinciones con relación al tipo de empleo generado, ni en cuanto al avance o retroceso del desempleo estructural y de los segmentos primarios o secundarios del mercado laboral.

2) En segundo lugar, la falta de dinamismo político por parte de los niveles intermedios de la estructura socio-productiva y socio-laboral, junto a un retroceso en el poder de intervención por parte del Estado, debilitaron los mecanismos tradicionales de movilidad de los sectores trabajadores y medios articulados con las promesas de la vieja modernización. De esta manera, el orden institucional no sólo fue dejando afuera de la vida económica y ciudadana a estos sectores, sino que tampoco fue capaz de generar mecanismos de cohesión eficaces.

Con este escenario socioeconómico de fondo, las políticas de endeudamiento y ajuste estructural, implementadas durante varias décadas, se convirtieron en un elemento clave para el aumento de los problemas de inserción laboral y de sus efectos sobre la pobreza y la desigualdad social. Estas tendencias de orden estructural se agravaron con las políticas de apertura comercial, ajuste y reformas de los años noventa (tipo de cambio fijo, desregulaciones, privatizaciones y flexibilización laboral). En particular, las consecuencias más regresivas de estas medidas se expresaron en términos de una importante destrucción de puestos de trabajo, así como en un aumento de la precariedad laboral, el deterioro del sistema de seguridad social y una mayor concentración de ganancias en manos de empresas corporativas y grupos económicos.

La literatura especializada destaca la particular vulnerabilidad que experimentó el mercado laboral ante los desequilibrios en el sistema de precios que fue generando el régimen de convertibilidad –iniciado a mediados de 1991–, tanto en las fases de expansión como de recesión del modelo, hasta su final en enero de 2002 (Beccaria, 2002; Salvia y Rubio, 2003; Frenkel y González Rozada, 1999; Damill, Frenkel y Mauricio, 2002; Salvia y Rubio, 2003; Beccaria y Maurizio, 2005). La política financiera, comercial y cambiaria presionó en todo momento sobre el mercado laboral, haciendo del nivel de empleo y de las remuneraciones nominales las principales variables de ajuste, tanto en las fases de crecimiento, como frente a los impactos externos negativos. Por una parte, la utilización ilimitada –y sin regulación macro económica- de la inversión financiera externa, a través de dejar librada su magnitud a los flujos irrestrictos de capital y fijar un tipo de cambio real alto, se constituyó en una política contraria a un crecimiento sustentable. Esta estrategia colocó a la economía en una trayectoria insostenible con trampas de bajo crecimiento económico, alto desempleo y elevada vulnerabilidad financiera, todo cual desembocó en la crisis del período 2001-2002.

Por otra parte, en el marco regulatorio del régimen de cambio fijo, la transmisión de las alzas de las tasas de interés internacional al mercado doméstico se transformaba en contracciones del producto y del empleo, las cuales alimentaban la deflación de precios y salarios como

mecanismo de ajuste del tipo de cambio real. Durante las fases de crecimiento, la estructura cambiaria y la apertura económica, imponían reglas de inversión y de competencia empresarial que sólo podían lograrse por vía de una mayor intensidad de capital o por aumento forzado de la productividad del trabajo y/o la reducción de los costos laborales. De esta manera, la política cambiaria presionó en todo momento sobre el mercado laboral, haciendo del nivel de empleo y de las remuneraciones nominales las principales variables de ajuste, tanto en las fases de crecimiento, como frente a los golpes externos negativos. A lo que cabe agregar el efecto regresivo que tuvieron los crecientes saldos negativos de la cuenta corriente de la balanza de pagos sobre el comportamiento del gasto agregado.

Como resultado de estas condiciones, gran parte de las empresas privadas del sector formal se vieron obligadas a reconvertirse y reducir personal. Al mismo tiempo que tradicionales actividades y establecimientos “cuasi-informales”, orientados al mercado interno y de relativa estabilidad, debieron cerrar por falta de competitividad o aumentar la explotación de la fuerza de trabajo. Como consecuencia de estas tendencias, el desenvolvimiento económico del país tuvo como constante la existencia de tasas elevadas de desempleo y de subempleo, y en este marco siguieron creciendo las ocupaciones precarias, los empleos eventuales y los trabajos refugio de baja calificación. Las remuneraciones fueron absorbiendo el impacto de los cambios y de los ciclos económicos, evidenciándose niveles crecientes de desigualdad en la estructura de los ingresos laborales. Después de varios años de estancamiento y graves problemas financieros (1998-2001), la crisis económica e institucional de 2001-2002 echó por tierra el régimen de cambio fijo, generando en lo inmediato una mayor pérdida de empleos y una fuerte caída de los ingresos reales de los trabajadores y las familias.<sup>5</sup>

Pero después del primer impacto regresivo que produjo la crisis –durante 2002-, la introducción de medidas macroeconómicas basadas en un tipo de cambio alto, superávit fiscal y controles inflacionarios, en un contexto de precios internacionales favorables para los productos de exportación, se expresó en un crecimiento continuado de producto bruto interno (a un promedio de casi 9% anual durante el período 2002-2006). Esta reactivación impactó en forma directa sobre el empleo, aumentando la demanda en términos absolutos y haciendo caer –a partir de 2003- las tasas de desocupación y subocupación.<sup>6</sup> (Cuadro 1).

---

<sup>5</sup> En el origen del problema que desembocó en el mayor *default* de la historia hubo un error de política: la combinación de apertura de la cuenta de capital con tipo de cambio real apreciado (Fanelli, 2004)

<sup>6</sup> Si bien este comportamiento tendió a desacelerarse, alcanzando la creación de empleo niveles similares a los de la segunda parte de la década del noventa, el crecimiento del PBI a una tasa del 9% anual ha seguido empujando al desempleo hacia la baja y según los datos oficiales la tasa de desocupación habría bajado del 20,4% en el

### Cuadro 1. Argentina: Elasticidad Empleo / Producto

Período: III trimestre 2003 - IV trimestre 2006.

Elasticidad	III 04/03	IV 04/03	I 05/04	II 05/04	III 05/04	IV 05/04	I 05/06	II 05/06	III 05/06	IV 05/06
Var. PBI	8,7	9,3	8,0	10,4	9,2	8,6	8,8	8,2	8,4	8,5
Var. Empleo	6,1	4,4	2,2	2,6	3,4	3,2	4,1	5,3	2,8	3,1
<b>Elasticidad Empleo/PBI</b>	<b>0,70</b>	<b>0,47</b>	<b>0,28</b>	<b>0,25</b>	<b>0,37</b>	<b>0,37</b>	<b>0,47</b>	<b>0,65</b>	<b>0,33</b>	<b>0,37</b>

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos del Ministerio de Economía / INDEC.

Este desempeño económico y su impacto directo sobre el empleo parecen sostenerse gracias al mantenimiento de un tipo de cambio real competitivo, en un contexto de amplio superávit primario y de recuperación del mercado interno a través del consumo. Esto ha generado –en comparación con la situación de crisis en 2002- mejoras sustantivas en diferentes indicadores laborales y sociales. Sin embargo, dichas mejoras, en cuanto a la heterogénea composición sectorial del empleo y al funcionamiento desigual del mercado de trabajo, no parecen ser un mecanismo satisfactorio para generar empleos estables, ni para desarrollar encadenamientos que permitan integrar al sector más dinámico y monopólico de la economía con el sector no estructurado, competitivo y de subsistencia; lo cual posibilitaría un escenario de oportunidades más equitativas de movilidad laboral y social. De ahí que la heterogeneidad del sistema productivo y la señalada segmentación que registra el mercado laboral, permitan hacer prever la persistencia de los problemas de marginación económica y social más estructurales, incluso, en un contexto de crecimiento de la economía y descenso de la tasa de desempleo abierto.

### III. DIMENSIONES DE ANÁLISIS: HETEROGENEIDAD SECTORIAL Y SEGMENTACIÓN LABORAL

¿Cómo abordar esta desigualdad en las oportunidades laborales que surge de la estructura económica y se reproduce en los comportamientos e intercambios que establecen los agentes económicos y sociales?<sup>7</sup> Si aceptamos que un régimen social de acumulación capitalista

---

primer trimestre de 2003 al 10,1% en el cuarto trimestre de 2005 (incluyendo como ocupados a quienes tienen planes de empleo y realizan alguna contraprestación laboral).

<sup>7</sup> En un determinado momento, el debate sobre el desenvolvimiento económico y de los mercados de trabajo nacionales, se centró sobre la población que debía ser objeto y participar del proceso de cambio social, sea a través de un proceso de modernización o, por el contrario, a través de acciones tendientes a una transformación revolucionaria. A la perspectiva modernizadora y desarrollista se opuso una mirada crítica desde un enfoque marxista no ortodoxo, el cual a través del concepto de “marginalidad”, señalaba, en el sentido económico, el



periférico puede enfrentar capacidades limitadas para generar puestos de trabajo plenos, el problema del tipo de empleo y de participación en la estructura sectorial resulta una expresión de dicha heterogeneidad y de los diferentes modos de reproducción social vigentes en un sistema social determinado. Por otra parte, resulta al mismo tiempo necesario distinguir diferentes segmentos laborales con relación al grado de inserción y regulación que dicha fuerza de trabajo presenta con respecto al régimen social de acumulación dominante.

Desde un primer recorte analítico, la índole de problemas que enfrenta el proceso de socio-económico en la Argentina recomienda poner el acento en las condiciones de heterogeneidad estructural que presenta el sistema productivo y la estructura social de nuestro país. Al respecto, son conocidas las dificultades estructurales que presentan algunos sectores sociales en cuanto a poder acceder a un empleo, y, aun más, si de lo que se trata es de acceder a un trabajo ajustado a las normas nacionales e internacionales que regulan los derechos laborales. Para abordar los comportamientos de la estructura sectorial del trabajo se recurrirá a la utilización de variables agregadas que, basadas fundamentalmente en el tamaño del establecimiento, el nivel de calificación y la categoría ocupacional, permiten dar cuenta de la heterogeneidad estructural al interior del mismo. Con base en estos criterios se procedió a identificar una serie de categorías de empleo que permiten analizar con mayor detalle la compleja situación de la estructura social del trabajo (Salvia, 2003; Persia y Fraguiglia, 2005).

Por otra parte, es también conocida la vigencia de un complejo vector de condicionantes que atraviesan el mercado laboral, segregando las oportunidades de inserción laboral y movilidad ocupacional de la fuerza de trabajo. La identificación de una dimensión analítica con el propósito de evaluar la segmentación laboral a través de la calidad sociolaboral de los empleos, recupera estas dimensiones y constituye un indicador válido para medir los desequilibrios existentes en el mercado de trabajo (Salvia, 2003; Salvia, Fraguiglia y Metlika, 2005). Las dimensiones del problema que hacen reconocibles este enfoque resultan coincidentes en más de un aspecto con la teoría del mercado de trabajo segmentado (Doeringer y Piore, 1975).<sup>8</sup> En este sentido, se analizan aquí diferentes formas de inserción

---

carácter “no funcional” de la población excedente para el desarrollo capitalista, designando a esta población como “masa marginal” en oposición al concepto de “ejército industrial de reserva” (Nun, 1969; 1999).

<sup>8</sup> Se siguen los criterios desarrollados por el enfoque institucionalista norteamericano. Para algunos de los autores de esta corriente, el estudio de los mercados de trabajo como ámbitos estructurados por segmentos distintos, parte de reconocer la calidad de los puestos de trabajo que se ofrecen en cada uno: un sector primario con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, estabilidad, regulación de la carrera profesional mediante procedimientos establecidos; en oposición a un sector secundario con salarios peor pagados, condiciones de trabajo poco óptimas, relaciones jerárquicas informales, inestabilidad del empleo y elevada rotación con consecuencias de caídas reiteradas en el desempleo (Piore, 1975). La consideración que se utiliza en nuestro análisis sobre la calidad de los empleos retoma la idea de un mercado de trabajo segmentado.

laboral que asumen las relaciones de trabajo que operan sobre la estructura productiva. Tal clasificación busca constituirse en una aproximación a diversos segmentos de empleo, medidos en términos de su calidad según normas y regulaciones sociolaborales establecidas.

La literatura sobre el mercado de trabajo aborda tradicionalmente el componente heterogéneo del mismo en términos de diferencias sectoriales (formal – informal) o, de manera alternativa, en términos de precariedad laboral (estabilidad y registro del empleo). Ambas perspectivas aceptan que la economía y las instituciones sociales hacen posibles y necesarios diferentes puestos de trabajo, representando situaciones diferenciales de vulnerabilidad social para quienes los ocupan. Desde nuestra propuesta, el esfuerzo de diferenciar la composición sectorial y la segmentación en el mercado laboral, procura identificar y evaluar las diferentes formas de inserción e integración ocupacional de la fuerza de trabajo según los distintos grados de complejidad, organización y penetración que presenta el desarrollo capitalista, medido en términos de capacidades sectoriales de integración productiva.

De ninguna manera, este procedimiento implica sostener la desvinculación de los segmentos del mercado laboral (primario, secundario y marginal) con respecto a los sectores económicos, pero sí, al menos, busca no ligarlas por definición a un sector determinado (p.e. formal o informal, tradicional o dinámico, público o privado, etc.). Es decir, este procedimiento analítico tiene como propósito no subsumir una dimensión de análisis sobre la otra, posibilitando una evaluación de los cambios acontecidos en el tiempo, tanto en la estructura sectorial como en las relaciones laborales, así como en el tipo de relación que se establece entre ambos aspectos. Esta perspectiva toma distancia de los enfoques que suponen un mercado homogéneo, auto regulado y en donde el desempleo se define como “voluntario” y explicado por las expectativas sobrevaluadas de la mano de obra.

De acuerdo con este enfoque, la calidad de los empleos que crea la economía –sea a través del sector estructurado o formal o del sector no estructurado o informal- constituye un indicador central para evaluar las implicancias sociales de los desequilibrios del régimen de acumulación dominante; así como para analizar la existencia de mercados laborales que operan de manera segmentada, en estrecha relación con la heterogeneidad estructural de los circuitos económicos.

Los problemas metodológicos concernientes a la identificación de los rasgos ocupacionales asociados a la heterogeneidad estructural y la segmentación de los mercados de trabajo, cobran particular fuerza dado la escasa disponibilidad de indicadores que permitan la medición directa o indirecta de estos conceptos a través de la encuesta oficial (EPH-INDEC).

De ahí la necesidad de fijar definiciones y criterios de operacionalización que procuren una medición válida y confiable de los rasgos de la estructura económico-ocupacional a través de una serie de indicadores disponibles en dicha fuente de datos. La relación entre la composición sectorial (*formal o estructurado / informal o no estructurado*) -como factor estructurante- y el *segmento laboral* (*empleos estables, empleos precarios y empleos marginales*) -como dimensión estructurada- ha implicado una serie de desafíos de elaboración metodológica cuya resolución se presentan aquí como una fórmula de aproximación a partir de una serie de rasgos típicos o característicos de la estructura ocupacional en la Argentina.

Siguiendo esta perspectiva, se propone aquí una estrategia metodológica que permita abordar los problemas de inserción laboral que tienen lugar en el espacio de las relaciones sociales de producción, desde dos dimensiones complementarias: 1) La organización productiva-laboral; y 2) Las diversas formas que asumen las relaciones laborales y normas que las regulan.

El primer criterio de clasificación se formuló a partir de la separación de las actividades de producción de bienes y servicios llevadas a cabo por agentes privados (Sector Privado), de aquellas actividades desarrolladas al interior de las dependencias del Estado (Sector Público). Para caracterizar los empleos del sector público se utilizó la variable que mide el tipo de calificación, con el fin de distinguir el empleo público profesional del no profesional, por otra parte se diferenció el empleo resultante de las contraprestaciones de los planes de empleo.

De esta manera se conformó la variable agregada: “ESTRUCTURA SECTORIAL DEL EMPLEO”, al interior de la misma se distingue entre el sector público y el sector privado. En el sector privado se ha recurrido a la utilización de dos categorías que, basadas principalmente en el tamaño del establecimiento, el nivel de calificación de la tarea y la categoría ocupacional, permiten la identificación de un sector formal y de un sector informal.<sup>9</sup> Los principales criterios analíticos que se han tenido en cuenta para esta categorización, se fundamentan en perspectivas tradicionales que postulan la utilización del tamaño del establecimiento como indicador de niveles de productividad, en el caso de los trabajadores asalariados y de los patrones del sector informal<sup>10</sup> y, en el caso del empleo independiente, en la consideración de la calificación profesional, como criterio de participación en el sector dinámico de la estructura económica (Tokman, 2000).

---

<sup>9</sup> Frente a la imposibilidad de contar con un mejor indicador de los diferenciales de productividad, composición del capital, organización productiva y vinculación con los circuitos modernos de intercambio, se adoptó en este trabajo la definición de PREALC-OIT (1978), en cuanto a la caracterización del sistema económico en términos de la dicotomía mencionada.

<sup>10</sup> En el caso de los patrones profesionales, por cercanía en los valores medios del ingreso horario, se juntaron analíticamente los patrones de establecimiento mayores de cinco, con los de establecimiento hasta cinco personas; siendo para esta categoría el tipo de clasificación profesional/ no profesional, la variable de corte.

Las categorías que constituyen esta variable son: 1) Empleos en el Sector Público (Nacional, Provincial o Municipal, incluyendo beneficiarios de los Planes de Empleo); 2) Empleos del Sector Privado Formal o Estructurado; y 3) Empleos del Sector Privado Informal o No Estructurado (se incluyó aquí a los prestadores de servicios doméstico a los hogares).

ESTRUCTURA SECTORIAL DEL EMPLEO		
SECTOR PUBLICO	SECTOR PRIVADO FORMAL	SECTOR PRIVADO INFORMAL
<p><i>Empleo Público Profesional:</i> Directivos y empleados públicos en puestos de calificación profesional.</p> <p><i>Empleo Público No Profesional:</i> Obreros o empleados no profesionales que trabajan en el sector público.</p> <p><i>Trabajadores de Planes Sociales:</i> Beneficiarios de programas sociales que realizan contraprestación laboral en el sector público.</p>	<p><i>Empleadores y Trabajadores Independientes Profesionales:</i> Patrones profesionales y cuenta propias profesionales.</p> <p><i>Asalariados Profesionales:</i> Obreros o empleados con calificación profesional que trabajan en establecimientos privados con más de 5 ocupados.</p> <p><i>Asalariados No Profesionales:</i> Obreros o empleados no profesionales que trabajan en establecimientos privados con más de 5 ocupados.</p>	<p><i>Empleadores de Microemprendimiento:</i> Patrones de establecimientos hasta cinco empleados con calificación no profesional</p> <p><i>Asalariados No Profesionales:</i> Obreros o empleados no profesionales que trabajan en establecimientos privados de hasta 5 ocupados.</p> <p><i>Cuenta propia No Profesionales:</i> Trabajadores por cuenta propia sin calificación profesional.</p> <p><i>Trabajadores en Hogares:</i> Trabajadores que prestan servicios domésticos en hogares particulares.</p>

En función de caracterizar la segmentación del mercado de trabajo, se realiza aquí una aproximación a través de las diferentes relaciones laborales y/o formas de inserción laboral. Es decir que, a través de analizar el grado seguridad o precariedad de las relaciones laborales o relaciones sociales de producción, se procura evaluar el tipo de mercado de trabajo asociado a tales empleos. Resultó relevante aquí considerar el grado de ajuste de los empleos a las reglas de estabilidad, registro e ingresos que regulan las relaciones de trabajo bajo mercados laborales heterogéneos y que cumplen diferentes funciones para el régimen de acumulación.<sup>11</sup> Para caracterizar el vínculo entre el tipo de mercado laboral y los diferentes tipos de empleo que crea la economía se definió la variable SEGMENTOS DE INSERCIÓN LABORAL cuyas

<sup>11</sup> En la definición de esta variable se toma distancia de las tesis que relacionan de manera directa el trabajo autónomo no profesional y la producción a pequeña escala, con la idea de puestos de baja calidad. Desde esta perspectiva, los empleos de alta calidad incluyen a aquellos trabajadores autónomos que cuentan con capital intensivo propio (local, maquinaria, medios de transporte, etc.) y que pueden cubrir los seguros característicos del empleo de calidad (salud, jubilación, etc.). Asimismo se recupera a aquellos trabajadores en relación de dependencia que, encontrándose en establecimientos de producción informal, cuentan con todas las seguridades de registro, cobertura de salud, jubilación, vacaciones, etc. Del mismo modo en los empleos de baja calidad se toman en cuenta a todos aquellos trabajadores que, aún en establecimientos del sector formal o del sector público, tienen formas atípicas de contratación, o cuentan con ingresos por debajo de los de indigencia, o bien se encuentran en formas de trabajo asistidas por planes gubernamentales. De este modo ni la situación de registro, ni la categoría ocupacional, ni el tamaño del establecimiento se ligan por definición con un tipo particular de empleo.

categorías son: 1) Empleos Estables (empleos del Segmento Primario: empleos de alta calidad que cuentan con estabilidad, ingresos por sobre los mínimos de subsistencia, aportes a la seguridad social y protección legal); 2) Empleos Precarios y 3) Empleos del Segmento Marginal (ambos empleos del Segmento Secundario que reúne los empleos sin protección legal ni social, trabajos con ingresos por debajo de las necesidades de subsistencia, o incluso, subocupaciones que se desarrollan en el marco de los programas de empleo público).

SEGMENTOS DE INSERCIÓN LABORAL		
EMPLEOS DEL SEGMENTO PRIMARIO	EMPLEOS DEL SEGMENTO SECUNDARIO	EMPLEOS DEL SEGMENTO MARGINAL
<p><b>Empleos Estables:</b></p> <p>Empleos independientes con aportes a la seguridad social, o en relación de dependencia, con trabajo estable, aportes a la seguridad social, y con ingresos en su ocupación principal superiores a la estimación de la canasta familiar de indigencia. Se incluyen a los subocupados horarios con empleo regular pero demandantes de empleo y/o con interés de trabajar más horas.</p>	<p><b>Empleos Precarios:</b></p> <p>Empleos independientes sin aportes a la seguridad social, o trabajadores en relación de dependencia en puestos inestables o sin beneficios sociales, pero con ingresos en su ocupación principal superiores a la canasta familiar de indigencia.</p>	<p><b>Empleos Marginales:</b></p> <p>Empleos independientes o en relación de dependencia con ingresos en su ocupación principal inferiores a la canasta familiar de indigencia. Planes de Empleo: Ocupados en relación de dependencia del sector público o social que no realizan aportes de seguridad social, asistidos por programas sociales o de empleo con contraprestación laboral.<sup>12</sup></p>

Las definiciones operativas propuestas, adoptan la idea de que la dimensión “Estructura Sectorial del Empleo” (formal / informal) remite a las unidades de producción social - empresariales, comunitarias o domésticas- que desarrollan su actividad según rasgos sectoriales de organización, complejidad tecnológica, productividad y finalidad económica. Por otra parte, los “Segmentos de Inserción Laboral” implican considerar diferentes formas de trabajo (no sólo de tipo asalariado), así como condiciones productivas e institucionales asociadas a esa inserción, en términos de estabilidad, protección, satisfacción e ingresos laborales, independientemente del sector económico donde opere dicha unidad. De esta manera la propuesta metodológica supone agregar a la categoría ocupacional (que es un indicador que permite dar cuenta del tipo de inserción de los trabajadores, según su relación con los medios de producción y el origen de sus ingresos) el tipo de calificación de la tarea.

<sup>12</sup> La canasta familiar de indigencia se definió como los ingresos de la ocupación principal de un trabajador necesarios para cubrir las necesidades alimenticias básicas de una familia tipo para lo cual se utilizó la Canasta Básica Alimentaria (CBA) elaborada por el INDEC, estimando los valores de cada semestre como promedio simple de los valores mensuales de la CBA correspondiente a los semestros de referencia.

#### **IV. COMPORTAMIENTO SECTORIAL DEL MERCADO LABORAL DURANTE EL CICLO DE CRECIMIENTO 2003-2006**

A fin de identificar el impacto del crecimiento económico sobre el mercado de trabajo, se describe la evolución de la estructura ocupacional, centrando el análisis en los cambios en las formas y calidad de las relaciones laborales y en la composición sectorial de la fuerza de trabajo, así como en la relación entre ambas dimensiones. Asimismo se evalúan los cambios en las remuneraciones del factor trabajo. Tal como hemos señalado, el análisis se ubica en el nuevo escenario de crecimiento post devaluación (entre el segundo semestre de 2003 y el segundo semestre de 2006) a partir de las bases de datos de la EPH-INDEC correspondientes al total urbano relevado. Se analizaron las variaciones en lo que refiere a la incidencia en la participación de cada segmento y sector, y las remuneraciones medias horarias correspondientes al nivel general y para cada sector de inserción y segmento laboral.

##### **Análisis general del empleo 2006/2003**

- Si observamos la dinámica de la estructura general del empleo entre el segundo semestre del 2003 y el segundo semestre del 2006, se advierte un aumento de 1.138.454 puestos de trabajo, lo cual representa un incremento del 13% en la población ocupada (promedio 4% anual). Dicho incremento superó al 8% registrado por la PEA para el mismo período, es decir que el empleo experimentó un crecimiento mayor que el del nivel de actividad. Sin embargo, es necesario analizar este crecimiento en función de la participación de los diversos sectores productivos y los diferentes segmentos del mercado laboral.
- En el sector público se registra en el segundo semestre de 2006 una disminución de 331.350 puestos de trabajo, lo cual representa una caída del 17,3% en el nivel de empleo en este sector respecto al mismo semestre de 2003. Esta reducción del empleo público fue uno de los factores que alimentó el crecimiento de los otros dos sectores. Por una parte se produjo un incremento del sector privado formal, con la generación de 879.054 puestos de trabajo, es decir un aumento en el nivel de empleo del sector formal del 30,5% en el total de la masa de trabajadores (Ver gráfico 1). Al mismo tiempo en el sector informal se incorporaron 590.752 trabajadores, es decir un aumento del 15,1% en el nivel de empleo con respecto al segundo semestre de 2003 (Ver gráfico 1). Cabe destacar que el sector informal continúa siendo el de mayor peso en la estructura del empleo, cercano al 45% de la misma. (Ver cuadro 2)

- En términos generales, se observa una mayor participación de los empleos del segmento primario con respecto al 2003. Los datos evidencian que el crecimiento del empleo estuvo ligado a un aumento de los empleos estables, los cuales aumentaron un 34% en términos absolutos (Ver gráfico 2). Si bien este crecimiento se dio en los tres sectores, dicho aumento tuvo lugar principalmente en el sector formal y en menor medida en el informal. Sin embargo, no es menor considerar que éste tipo de empleo representa en el segundo semestre de 2006, sólo el 46% del total de los ocupados.
- Por otra parte 481.170 trabajadores se incorporaron a empleos precarios, lo cual representó un aumento del 18%. Este crecimiento se observa principalmente en el sector formal, con 275.356 nuevos empleos precarios en este sector, y en el sector informal con 223.157 (Ver gráfico 2).
- En cuanto a los empleos marginales tuvo lugar una caída de su participación, debido fundamentalmente a una disminución de los empleos marginales del sector público, así como a una disminución de los empleos de muy baja remuneración en el sector formal. (Ver cuadro 2). Al mismo tiempo se observa un aumento de este tipo de empleo en el sector informal, con la incorporación de 116.989 trabajadores
- Es importante destacar que a pesar de estos cambios, la mayor concentración de empleos estables sigue estando en el sector público y en el sector privado formal, representando el 72,7% y 65.2% al interior de cada uno; mientras que el sector informal continúa concentrando al 80% de su fuerza de trabajo en el segmento secundario. (Ver cuadro 2).
- Si analizamos la estructura general de la ocupación, cabe destacar que, el 54% de la fuerza de trabajo, se encuentra en empleos precarios o marginales.
- De acuerdo a este primer análisis, cabe destacar, que si bien se observan tendencias favorables en términos de crecimiento del sector formal y de los empleos estables, sigue evidenciándose un importante crecimiento del sector informal y del empleo precario. En ambos casos el crecimiento de estas categorías supera el crecimiento de la PEA.

### **Análisis sectorial:**

- El análisis por sector, especifica que la caída del empleo público, se relaciona tal como se mencionó, con una baja en la participación de los empleos marginales. A su vez, se observa un aumento del orden del 36% de los empleos estables en este sector. Por su parte la

participación del empleo precario, no se modificó de manera significativa (Ver anexo cuadro 4a).

- Dentro del sector formal, el empleo de calidad es el que registra el mayor incremento, 13%, de esta manera los trabajos estables conforman el 65% del sector formal para el año 2006. Este crecimiento se vincula con un aumento relativo de la participación de los asalariados no profesionales, este tipo de empleo continúa siendo el más importante al interior del sector, concentrando el 85% de su fuerza de trabajo (Ver anexo cuadro 4b). Asimismo cabe destacar una disminución en la participación de los empleos marginales del 48%, que en el 2003 representaban el 21% del total del sector formal, mientras que para el 2006 representan sólo el 11%. Dicha caída se explica principalmente por un fuerte descenso de los empleos asalariados no profesionales del segmento marginal. (Ver anexo cuadro 4b).
- Si bien el empleo precario crece para el total del sector formal, dicho crecimiento se debe al aumento de los asalariados no profesionales en esta categoría. Este crecimiento podría relacionarse con el incremento en los ingresos, lo cual genera, de acuerdo a la definición estadística utilizada, una reducción de la participación de los empleos marginales, en favor de un incremento de la participación de los empleos precarios. En este sentido resulta interesante destacar que en el sector formal, los empleos precarios y marginales concentran el 34% de la participación. (Ver anexo cuadro 4b).

Por ultimo es importante señalar que, el crecimiento del sector formal, en lo que refiere al aumento del empleo asalariado no profesional, podría deberse al crecimiento del tamaño de los establecimientos informales, propiciados por el contexto de crecimiento económico.

- Las tendencias generales dentro del sector informal muestran una relativa mejoría, que se expresa en un aumento de los empleos de mayor calidad y por un descenso de los empleos precarios y marginales. (Ver anexo cuadro 4c). Sin embargo, cabe reiterar que el empleo precario y el empleo marginal tomados conjuntamente, continúan representando valores cercanos al 80% en la composición de este sector (44% los empleos precarios y 34% los empleos marginales). Por otra parte, es importante señalar que las categorías de cuenta propia no profesional y asalariado en relación de dependencia son, al igual que en el 2003, las que mantienen mayor peso al interior de este sector.
- La estabilidad y el incremento de los empleos precarios y marginales para el trabajo cuenta propia y los trabajadores en hogares, podría estar evidenciando que, más allá de las mejoras en algunos de sus indicadores, el sector informal continúa siendo un sector con una importante participación de los empleos de menor calidad, advirtiéndose así el fuerte peso de



la estructura sectorial en la imposibilidad de disminuir la participación de los empleos más vulnerables.

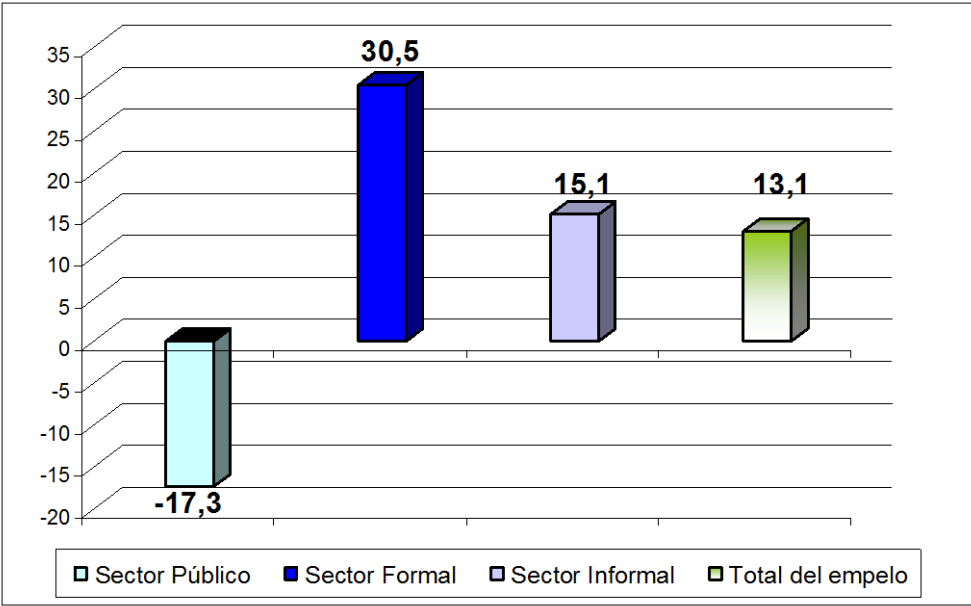
En síntesis, el análisis sobre la informalidad destaca que, el sector informal a pesar de haber perdido unidades económicas, como consecuencia del traslado de parte de estas al sector formal, continúa creciendo conforme crece el nivel de empleo.

### **Análisis de la evolución de los ingresos 2006/2003:**

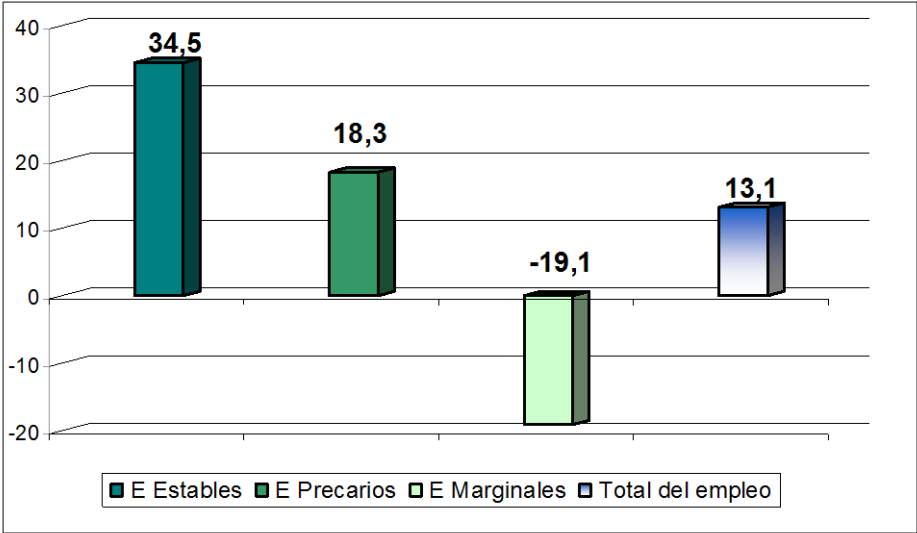
- Se observa un incremento de los ingresos de la población ocupada en términos reales del 26%. La media de ingreso del sector público presenta un crecimiento por encima del crecimiento de la media general, ya que el ingreso horario del empleo público crece un 51,3%. (Ver anexo cuadro 3). Si se analizan las brechas de ingreso, respecto a la media de ingreso total del sector formal, se observa una importante recuperación del sector público, el cual para el año 2003 se encontraba levemente por debajo del ingreso medio de dicho sector (0,9), registrando en el 2006 una recuperación que ubica a los ingresos del empleo público por encima de los del sector formal (1,4). Este crecimiento se explica por los cambios en la composición de este sector, donde se destaca la importante reducción del peso del empleo marginal paralelamente al incremento de los empleos estables. (Ver gráfico 4 y anexo cuadro 3)
- En el sector formal la media de ingreso total registra un incremento del 20%, el cual podría explicarse por el crecimiento de las remuneraciones del empleo precario y estable; manteniéndose este último por encima de la media total del sector. Se destaca además la incidencia en la reducción de la media de ingreso de la caída de la participación de los empleos marginales al interior de este sector. (Ver anexo cuadro 3)
- El sector informal presenta una mejoría en sus ingresos medios similar a la alcanzada por el sector formal (20% aproximadamente), sin embargo el ingreso medio horario del sector informal sigue siendo significativamente menor (7,8 pesos por hora para el sector formal y 4,6 pesos por hora para el informal). A diferencia del sector formal, donde se destaca el crecimiento de los empleos estables, en el sector informal el menor incremento de los ingresos se relaciona con la mayor participación que los empleos del segmento secundario tienen al interior en este sector.
- De acuerdo con los datos analizados podemos sostener que el incremento general de las medias de ingreso, se explica por los cambios en la composición de la ocupación, debido a

una mayor participación de los empleos del segmento primario tanto en el sector público como en el sector formal. Al mismo tiempo se observa una mejoría de las remuneraciones reales para el total de los ocupados, sin embargo, si observamos la brecha de ingresos de los diferentes sectores en relación con la media general del sector formal, el sector informal mantiene la misma brecha que en el 2003, mientras que el sector público presenta una importante recuperación. En este contexto cabría afirmar que si bien el crecimiento económico, repercute en un incremento real de las remuneraciones, dicha mejora no implicó una reducción de la desigualdad en las brechas de ingresos entre el sector informal y el sector formal.

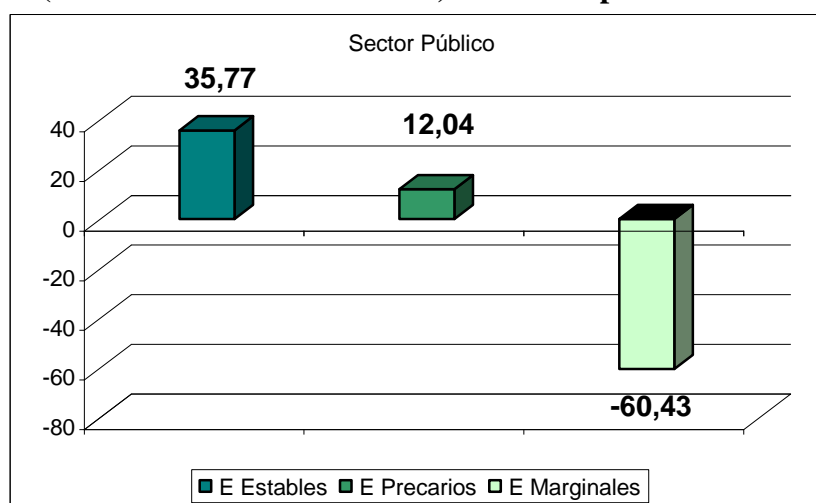
**Gráfico 1: Crecimiento del empleo según Estructura Sectorial. Con base en datos absolutos. (EPH -II Semestre 2006/2003) Variación porcentual.**



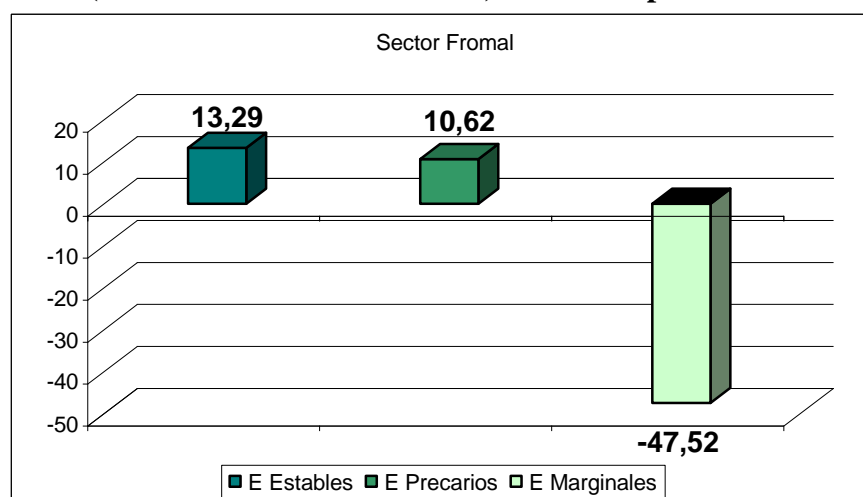
**Gráfico 2: Crecimiento del empleo según Segmento de Inserción. Con base en datos absolutos. (EPH -II Semestre 2006/2003) Variación porcentual.**



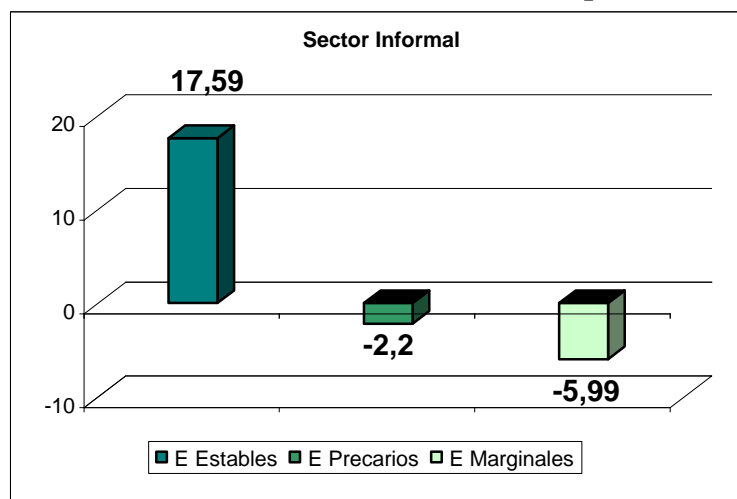
**Gráfico 3a: Cambios en empleo del Sector Público según Segmento de Inserción.  
(EPH -II Semestre 2006/2003) Variación porcentual.**



**Gráfico 3b: Cambios en el empleo del Sector Formal según Segmento de Inserción.  
(EPH -II Semestre 2006/2003) Variación porcentual.**



**Gráfico 3c: Cambios en el empleo del Sector informal según Segmento de Inserción.  
(EPH -II Semestre 2006/2003) Variación porcentual.**

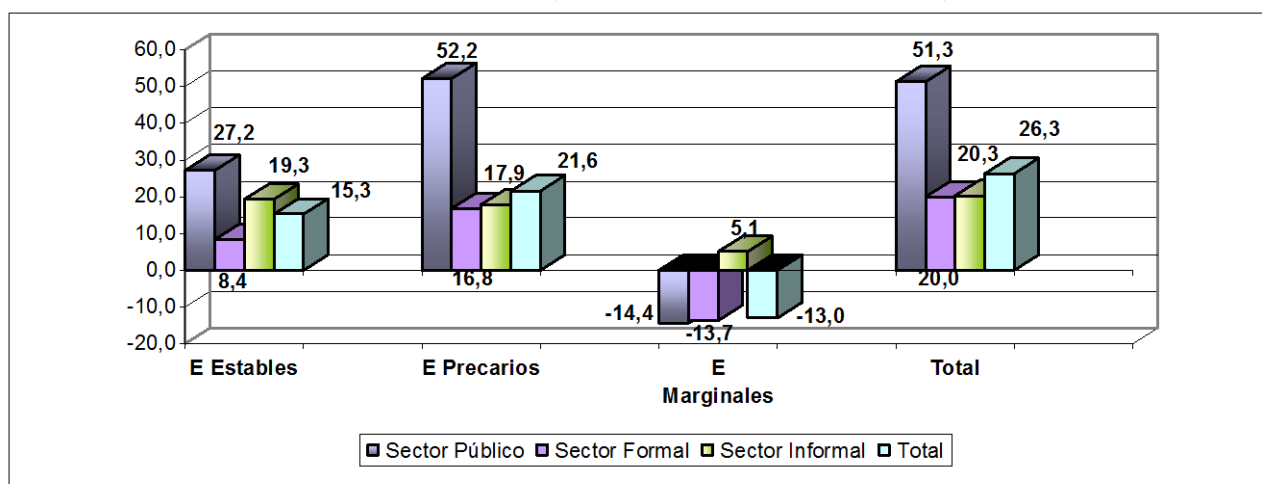


**Cuadro 2: Participación en Segmento de Inserción según Estructura Sectorial. (EPH -II Semestre 2006/2003). Total País. En %.**

	Sector Público		Sector Formal		Sector Informal		Total	
	2003	2006	2003	2006	2003	2006	2003	2006
<b>Empleos Estables</b>	53,5	72,7	57,5	65,2	18,1	21,3	<b>38,9</b>	<b>46,3</b>
<b>Empleos Precarios</b>	12,3	13,8	21,5	23,8	45,4	44,4	<b>30,3</b>	<b>31,6</b>
<b>Empleos Marginales</b>	34,1	13,5	20,9	11,0	36,5	34,3	<b>30,8</b>	<b>22,1</b>
<b>Total</b>	100	100	100	100	100	100	<b>100</b>	<b>100</b>
	<b>22,2</b>	<b>16,5</b>	<b>33,1</b>	<b>38,4</b>	<b>44,5</b>	<b>45,1</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

**Gráfico 4: Variaciones media de ingreso horario según Segmento de Inserción y Estructura Sectorial. (EPH -II Semestre 2006/2003)**



**Cuadro 3: Brecha entre la media general de ingreso horario del Sector Formal, según Segmento de Inserción y Estructura Sectorial. Total país. (EPH-II Semestre 2006/2003) Precios deflacionados al año 2006.**

	Sector Público		Sector Formal		Sector Informal	
	2003	2006	2003	2006	2003	2006
<b>Empleos Estables</b>	1,25	1,59	1,28	1,16	0,96	0,96
<b>Empleos Precarios</b>	0,93	1,42	0,97	0,94	0,73	0,72
<b>Empleos Marginales</b>	0,41	0,35	0,27	0,19	0,21	0,19
<b>Total</b>	0,93	1,40	<b>1,0</b>	<b>1,0</b>	0,58	0,58

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

## V. CONSIDERACIONES FINALES

De acuerdo con los datos analizados en este trabajo observamos que el actual contexto de sostenido crecimiento económico, parece no producir de modo directo cambios significativos en lo que refiere a la estructura sectorial y al funcionamiento segmentado del mercado laboral argentino.

Como datos que avalan este diagnóstico hemos notado que- si bien en la actual fase de expansión económica se observa, por una parte, una reducción de la masa marginal asistida, (hecho evidenciado, principalmente en la disminución de la participación en el empleo público de asistencia), y, por otra parte, una reducción de la desocupación, (que se evidencia en el incremento del empleo tanto en el sector formal como en el sector informal) -estos incrementos en la participación de la población en el empleo presentan comportamientos segmentados, en lo que refiere a la calidad de las relaciones laborales predominantes en su interior.

El empleo estable es el que presenta el mayor crecimiento, aumentando tanto en el sector formal como en el informal, sin embargo el crecimiento de este tipo de empleo continúa siendo más significativo al interior del sector formal, pues a pesar de que el sector informal parece estar generando un leve incremento en los empleos de mayor calidad, los empleos del segmento secundario en la informalidad (precarios y marginales) son los que tienden a mantenerse estables y continúan siendo los de mayor peso (cercaos al 80%) en ese sector.

Como hemos señalado, si bien la mejora global del empleo entre 2003 y 2006 se traduce en un incremento del ingreso horario medio para los tres sectores del mercado de trabajo, no deja de destacarse una situación diferencial según los segmentos laborales. Así, observamos un aumento en los ingresos tanto de los empleos estables como de los empleos precarios, mientras que los empleos marginales ven reducida su remuneración horaria. De este modo se evidencia la persistencia de la polarización en términos de la calidad de la inserción de los puestos de trabajo.

Cabe señalar que esta polarización al interior de un mismo sector, se cristaliza de manera diferenciada según se trate del sector formal o informal. La dinámica de ambos acompaña los comportamientos aquí señalados, de manera tal que, se mantiene la desigualdad estructural en lo que refiere a la percepción del beneficio. En el sector informal parece haber continuidad con los comportamientos iniciados a partir de los cambios ocurridos durante la década del

noventa, cuando el deterioro de los ingresos dentro del sector profundizó la heterogeneidad en la distribución del ingreso en su interior. (Cimillo, 1999).

El análisis de las brechas de ingreso, indica que la distribución del beneficio, medido en términos de ingreso horario medio, continúa siendo limitada para ciertos sectores de la ocupación. Esta desigualdad en el acceso al beneficio del crecimiento, evidencia, que mas allá de la importante recuperación que experimentó el sector público, la desigualdad estructural persiste y que es a su vez correlato de la heterogeneidad sectorial; en este sentido se observa que en el sector informal las brechas siguen manteniendo la misma distancia relativa respecto al sector formal, siendo los empleos del segmento marginal en el sector informal, los más perjudicados en la distribución del beneficio. Por su parte en el sector formal se observa que las brechas entre las categorías de calidad se reducen levemente al tiempo que disminuye la distancia relativa entre sí. Los empleos estables del sector público y del sector formal continúan siendo los que perciben mayores beneficios en sus ingresos.

Por otra parte, al considerar los datos respecto a participación en la estructura del empleo, y los comportamientos de los ingresos del sector informal, destacamos un particular comportamiento del sector informal en la dinámica del mercado de trabajo argentino. En otros momentos históricos, la llamada “cuasi-informalidad” estuvo vinculada –contrario a otros escenarios económicos de la región- a ciclos de crecimiento económico. En la actualidad parece volver a estarlo, pero ahora con una composición inversa a la que presentaba a fines de los años 70’, cuando estaba ligada a la creación de establecimientos de bienes y servicios con niveles altos y medios de ingreso (Beccaria, Carpio, Orsatti, 2000). Además, el sector informal en la Argentina experimentó en los años noventa una fuerte retracción, en este contexto la mayor participación en el sector se concentró, en términos de la segmentación, en las categorías del segmento marginal, principalmente para los trabajadores por cuenta propia no profesionales y para los asalariados en relación de dependencia. De acuerdo con el análisis aquí realizado, podemos decir que, el sostenimiento de los niveles de participación en las categorías de menor salario al interior de este sector, en el marco de un importante crecimiento general del empleo, podría explicar en parte el comportamiento procíclico que el mismo vuelve a tener en la estructura de la ocupación.

De esta manera, el ciclo económico que se origina durante el 2003 y que se consolida hacia el 2006, con un descenso sostenido del desempleo y un crecimiento del empleo en el sector formal, vuelve a generar un comportamiento procíclico del sector informal, el cuál lejos de

ocupar el lugar compensador de otros momentos, parece consolidarse como ámbito generador de un núcleo duro de la estructura socio-ocupacional.

Al mismo tiempo, aunque la mejoría en los empleos del sector más dinámico resulta evidente, son los sectores más marginales quienes experimentan una limitación cada vez mayor para acceder a oportunidades laborales de mejor calidad y a una mejora de su participación en la distribución del ingreso. En otras palabras, podemos decir que se mantiene la polarización, tanto en lo que respecta a la composición sectorial como a las formas de las relaciones laborales, siendo la articulación de estas variables cada vez más condicionantes de las posibilidades de movilidad social.

En función de los interrogantes planteados al comienzo de esta ponencia, insistimos en que si bien las medidas macroeconómicas destinadas a mantener el crecimiento de la economía, tienen efectos importantes en lo que refiere a la generación de empleo, no logran revertir el incremento de una estructura productiva no integrada en términos sistémicos. (Nun, 2000)

El crecimiento del sector informal, muestra en gran medida la incapacidad del capitalismo argentino para incorporar a los sectores más vulnerables de la fuerza de trabajo bajo un mercado formal e integrado. En el mismo sentido, la fuerte incidencia del empleo del segmento secundario en la estructura del empleo, demuestra que, mas allá de la mejora en lo que refiere a los indicadores de los empleos estables, perdura un funcionamiento segmentado, que se observa en la generación de empleos alejados de los beneficios de la seguridad social.

Se recuperaran en este análisis, aquellas perspectivas que sostienen que el mercado de trabajo continúa siendo un vínculo de inscripción en la estructura social. Es en este sentido que las variables que aquí se han propuesto, se orientan hacia el estudio de los cambios acontecidos en los últimos años, en función de observar si ha logrado revertirse de modo significativo el deterioro de la situación social, que, tal como varios autores han señalado, se originó con el ajuste estructural de la década el setenta y se profundizó durante la década del noventa.

Nuestra conclusión es que, las explicaciones sobre la persistencia de la desigualdad y la marginalidad, no se infieren directamente de las políticas de coyuntura, sino que se relacionan con rasgos estructurales que operan en los mercados de trabajo. Por eso, mas allá de los efectos positivos que se obtengan del crecimiento económico, la heterogeneidad del sistema productivo y la segmentación del mercado de trabajo, se convierten en buenos indicadores para identificar a los sectores “ganadores” y “perdedores” del contexto de crecimiento económico sobre la situación socio-laboral, así como su real grado de vinculación con un significativo cambio en la estructura social argentina.



Si bien el análisis realizado en este trabajo abarca dos momentos temporalmente cercanos, los datos observados resultan suficientes para evaluar el comportamiento ocupacional del régimen social de acumulación, cuyo funcionamiento, aún en contextos de sostenido crecimiento económico, lejos de revertir las anteriores condiciones de heterogeneidad sectorial, segmentación en la calidad de los empleos y desigualdad en la distribución de los ingresos, parece consolidar mecanismos reproductores de la desigualdad social.

## BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999a): “El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina”, en *Serie Reformas Económicas N° 28*, Naciones Unidas/CEALS, Santiago de Chile.
- Altimir, O y Beccaria, L. (1999b). “Distribución del ingreso en la Argentina” en *Serie de Reformas Económicas*, n° 40, Santiago de Chile: CEPAL.
- Beccaria, L. (2002): “Reformas, ciclos y deterioro distributivo en la Argentina de los noventa”, presentado en la *Jornada sobre mercado de trabajo y en la equidad en la Argentina*, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Beccaria, Luis; Carpio, Jorge; Orsatti. (2000) “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico”, en: Carpio, Klein y Novacovsky (comps.) (2000), *Informalidad y exclusión social*, FCE/SIEMPRO/OIT. Buenos Aires.
- Cimillo (1999) “Empleo e ingresos en el sector informal en una economía abierta: el caso argentino”, en: Carpio, Klein y Novacovsky (comps.) (2000), *Informalidad y exclusión social*, FCE/SIEMPRO/OIT. Buenos Aires.
- Fraguglia, Luciana y Persia Juliana (2005) “Una década de análisis de la dinámica laboral en el aglomerado urbano del Gran Buenos Aires (1993-2003). Foro; Trayectorias y territorios de desempleo. Mar del Plata, 2005
- Beccaria, L. y Mauricio, R. (2005): Mercado de trabajo y equidad en Argentina. Prometeo, Bs. As. Argentina.
- Salvia, A. (2002): “Mercado de Trabajo y Política Ocupacional. El caso Argentino” en J. Ensignia (editori) Mercados laborales y Políticas Ocupacionales en el Cono Sur. Friedrich Ebert Stiftung. Santiago, 2002.
- Salvia, A. (2003): *Mercados duales y subdesarrollo en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo*, ponencia presentada en 6ª Congreso Nacional de la Asociación Nacional de Especialistas en Estudios del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.
- Salvia A., Fraguglia, L. y Metlika, U. (2005): “¿Una mejor calidad ocupacional en los mercados laborales de la Argentina posconvertibilidad?” en Laboratorio/n Line., Año VI. Número 17/18. Otoño/Primavera 2005, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Nun, J. (2000): *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- Piore, M. (1975) “Notas para una Teoría de la Estratificación del Mercado de Trabajo”, en L. Toharia (comp.) *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Lindenboim, J. (2001) “Mercado de trabajo urbanos en Argentina de los ‘90”, en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y diagnósticos*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
  - Neffa, J (1998) “Empleo y desempleo: el drama argentino de este fin de siglo” en *Empresa*. Buenos Aires, N° 127, dic-ene, pp. 60-81.
  - Nun, J (1987) “La teoría política y la transición democrática” en J Nun y J.C. Portantiero (comps.) *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Puntosur.
  - Nun, José. (2001) *Marginalidad y exclusión social*. Ed. F.C.E., Buenos Aires.
- Damill, M.; Frenkel, R.; Maurizio, R. (2002): *Argentina una década de convertibilidad. Un análisis del crecimiento, el empleo, y la distribución del ingreso*, OIT, Santiago, 2002.
- Doeringer, P. Y M. Piore (1975) “El Paro y el Mercado Dual de Trabajo”, en L. Toharia (comp.) *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Frenkel, R. y González Rozada, M. (1999): “Liberalización del balance de pagos. Efectos sobre el crecimiento, el empleo y los ingresos en Argentina” en *Estudios de Política Económica y Finanzas*, Año 2, N° 4.
- Neffa, Battistini, Panigo y Pérez (2000): *Actividad, Empleo y Desempleo. Conceptos y Definiciones*, Ceil Piette Conicet; Buenos Aires.
- Nun, José (1999), “Nueva visita a la teoría de la masa marginal”, en *Revista Desarrollo Económico*, IDES, vol 39, N° 154, Buenos Aires, 1999.
- Nun, J. (1969): *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*, Revista Latinoamericana de Sociología, Bs. As.
- Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999): “Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina”, en *Serie Exclusión Social – Mercosur*, No. 109. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.
- PNUD (2002): *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002*. Buenos Aires.
- Monza, A. (2002): *Los dilemas de la política de empleo en la conjuntura argentina actual*. Fundación OSDE / CIEPP, Buenos Aires.
- CEPAL / CELADE (2002): *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y Conclusiones*. Santiago de Chile. LC / 6.2170 (SES.29/16).

- Fanelli, J.M. (2004): “Desarrollo Financiero, Volatilitud e Instituciones. Reflexiones sobre la Experiencia Argentina”, en *Documento de Trabajo PENT*, julio 2004, Buenos Aires.
- Frenkel, R. (2005): “Macroeconomía y globalización”, en *La Nación*, Suplemento Económico, 5 de junio de 2005, Buenos Aires.
- FIEL (2001): *Crecimiento y equidad en la Argentina, bases de una política económica para la década*. Buenos Aires.
- Gasparini, L. (2005): *Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina*. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. UNLP, La Plata, 2005.
- Salvia, A. y Rubio, A. (coord.) (2002): *Trabajo y desocupación. Programa “La Deuda Social Argentina” I*. Departamento de Investigación Institucional, Instituto de Integración del Saber, UCA, Bs. As.
- PREAL-OIT (1978): Sector Informal. Funcionamiento y Políticas. PREAL, Santiago de Chile, 1978.
- Donza, E., Salvia A. y otros (2004): “Cambios en la Distribución del Ingreso y de las Oportunidades de Empleo para los Hogares Urbanos – Argentina: 1991-2001”, en Lindenbim J. (comp.) *Cuaderno del CEPED 8: Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*. ISBN: 950-29-0761-2. CEPED, FCE-UBA Buenos Aires. 2004.
- Nun, J.; Marín, J.C. y Murmis, M. (1968) *La marginalidad en América Latina: informe preliminar*. Documento de trabajo n° 35, Buenos Aires: CIS.

### Anexo de cuadros

**Cuadro 1: Variación porcentual de la Estructura Sectorial y Segmento de Inserción. (EPH -II Semestre 2006/2003). Con base en datos absolutos.**

	Sector Público		Sector Formal		Sector Informal		Totales	
	(Var en miles)	%	(Var en miles)	%	(Var en miles)	%	(Var en miles)	%
<b>Empleos Estables</b>	(125.9)	12,3	(793.4)	47,9	(250.6)	35,3	(1.170)	34,5
<b>Empleos Precarios</b>	(-17.3)	-7,3	(275.3)	44,4	(223.1)	12,6	(481.1)	18,3
<b>Empleos Marginales</b>	(-439.9)	-67,3	(-189.7)	-31,5	(116.9)	8,2	(-512.7)	-19,1
<b>Total</b>	(-331.3)	-17,3	(879.0)	30,5	(590.7)	15,1	(1.138)	13,1

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

**Cuadro 2: Participación y variación en puntos porcentuales de la población ocupada según Estructura Sectorial y Segmento de Inserción. (EPH -II Semestre 2006/2003). Total país.**

		Sector Público		Sector Formal		Sector Informal		Total General	
		%	Var. pp. 2006/2003	%	Var. pp. 2006/2003	%	Var. pp. 2006/2003	%	Var. pp. 2006/2003
<b>Empleos Estables</b>	2003	11,8	-0,1	19,0	5,9	8,1	1,6	38,9	7,4
	2006	11,7		24,9		9,7		46,3	
<b>Empleos Precarios</b>	2003	2,7	-0,4	7,1	2,0	20,4	-0,1	30,3	1,3
	2006	2,3		9,1		20,3		31,6	
<b>Empleos Marginales</b>	2003	7,5	-5,3	6,9	-2,7	16,4	-0,7	30,8	-8,7
	2006	2,2		4,2		15,7		22,1	
<b>Total</b>	2003	22,2	-5,7	33,1	5,3	44,5	0,6	100,0	0
	2006	16,5		38,4		45,1		100,0	

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

**Cuadro 3: Media de ingreso horario y variación relativa según Inserción sectorial y Forma de Inserción Laboral. (EPH -II Semestre 2006/2003). Total país. Precios deflacionados al año 2006.**

		Sector Público		Sector Formal		Sector Informal		Total	
		Media	Var. %	Media	Var. %	Media	Var. %	Media	Var. %
<b>Empleos Estables</b>	2003	8,2	27,2%	8,3	8,4%	6,3	19,3%	7,8	15,3%
	2006	10,4		9,0		7,5		9,0	
<b>Empleos Precarios</b>	2003	6,1	52,2%	6,3	16,8%	4,8	17,9%	5,2	21,6%
	2006	9,3		7,4		5,6		6,4	
<b>Empleos Marginales</b>	2003	2,6	-14,4%	1,8	-13,7%	1,4	5,1%	1,8	-13,0%
	2006	2,3		1,5		1,5		1,5	
<b>Total</b>	2003	6,0	51,3%	6,5	20,0%	3,8	20,3%	5,1	26,3%
	2006	9,1		7,8		4,6		6,5	

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

**Cuadro 4a: Segmento de Inserción según Sector Público. (EPH -II Semestre 2006/2003).Total país.**

Sector Publico								
	Empleo Público Profesional		Empleo Público No Profesional		Trabajador de Plan Social		Total	
	2003	2006	2003	2006	2003	2006	2003	2006
<b>E Estables</b>	8,8	11,8	44,7	60,8			<b>53,5</b>	<b>72,7</b>
<b>E Precarios</b>	2,3	2,3	8,5	10,0	1,6	1,5	<b>12,3</b>	<b>13,8</b>
<b>E Marginales</b>	0,9	0,7	5,3	3,0	27,9	9,8	<b>34,1</b>	<b>13,5</b>
<b>Total</b>	<b>12,1</b>	<b>14,8</b>	<b>58,5</b>	<b>73,8</b>	<b>29,4</b>	<b>11,4</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos del Ministerio de Economía / INDEC.

**Cuadro 4b: Segmento de Inserción según Sector Formal. (EPH -II Semestre 2006/2003).Total país.**

Sector Formal								
	Empleador / Prof. Indep.		Asalariado Profesional		Asalariado No Profesional		Total	
	2003	2006	2003	2006	2003	2006	2003	2006
<b>E Estables</b>	4,3	5,2	5,7	3,9	47,5	56,1	<b>57,5</b>	<b>65,2</b>
<b>E Precarios</b>	2,2	3,1	1,8	1,7	17,5	19,0	<b>21,5</b>	<b>23,8</b>
<b>E Marginales</b>	0,9	0,5	0,2	0,2	19,8	10,3	<b>20,9</b>	<b>11,0</b>
<b>Total</b>	<b>7,4</b>	<b>8,9</b>	<b>7,8</b>	<b>5,8</b>	<b>84,8</b>	<b>85,3</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos del Ministerio de Economía / INDEC.

**Cuadro 4c: Segmento de Inserción según Sector Informal. (EPH -II Semestre 2006/2003).Total país**

Sector Informal										
	Empleadores Informales		Cta ppia No prof.		Asalariados no profesionales		Trabajadores en hogares		Total	
	2003	2006	2003	2006	2003	2006	2003	2006	2003	2006
<b>E Estables</b>	1,8	2,8	8,7	9,9	6,9	7,3	0,7	1,2	<b>18,1</b>	<b>21,3</b>
<b>E Precarios</b>	0,8	1,8	13,4	14,4	19,9	17,6	11,2	10,5	<b>45,4</b>	<b>44,4</b>
<b>E Marginales</b>	0,9	0,8	14,1	14,0	16,2	13,7	5,3	5,9	<b>36,5</b>	<b>34,3</b>
<b>Total</b>	<b>3,5</b>	<b>5,4</b>	<b>36,3</b>	<b>38,4</b>	<b>43,0</b>	<b>38,7</b>	<b>17,2</b>	<b>17,6</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA, con base en datos del Ministerio de Economía / INDEC.

**Cuadro 5: Participación respecto al total de ocupados de segmento de inserción según estructura sectorial. (EPH -II Semestre 2006/2003). Total país. Sector Público.**

	Empleo Público Profesional		Empleo Público No Profesional		Trabajador de Plan Social		Total	
	2003	2006	2003	2006	2003	2006	2003	2006
	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>E Estables</b>	1,9	1,9	9,8	9,8			11,8	11,7
<b>E Precarios</b>	0,5	0,4	1,9	1,6	0,3	0,3	2,7	2,2
<b>E Marginales</b>	0,2	0,1	1,2	0,5	6,1	1,6	7,5	2,2
<b>Total</b>	2,7	2,4	13,2	12,3	6,4	1,8	<b>22,2</b>	<b>16,5</b>

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

**Cuadro 6: Participación respecto al total de ocupados de Segmento de Inserción según Estructura Sectorial. (EPH -II Semestre 2006/2003). Total país. Sector Privado Formal. Sector Formal**

	Empleador / Prof. Indep.		Asalariado Profesional		Asalariado No Profesional		Total	
	2003	2006	2003	2006	2003	2006	2003	2006
	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>E Estables</b>	1,4	1,9	1,9	1,5	15,7	21,4	19,0	24,9
<b>E Precarios</b>	0,7	1,2	0,6	0,7	5,6	7,2	7,1	9,1
<b>E Marginales</b>	0,3	0,2	0,1	0,1	6,6	3,9	6,9	4,2
<b>Total</b>	2,5	3,4	2,6	2,2	28,2	32,9	33,3	38,4

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

**Cuadro 7: Participación respecto al total de ocupados de Segmento de Inserción según Estructura Sectorial. (EPH -II Semestre 2006/2003). Total país. Sector Privado Informal. Sector Informal**

	Empleadores Informales		Cta ppia No prof.		Asalariados no profesionales		Trabajadores en hogares		Total	
	2003	2006	2003	2006	2003	2006	2003	2006	2003	2006
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>E Estables</b>	0,8	1,3	3,9	4,5	3,1	3,4	0,3	0,5	8,1	9,8
<b>E Precarios</b>	0,4	0,8	6,0	6,6	8,9	8,1	5,1	4,8	20,4	20,3
<b>E Marginales</b>	0,4	0,4	6,4	6,4	7,3	6,3	2,4	2,7	16,4	15,7
<b>Total</b>	1,5	2,5	16,1	17,3	19,2	17,4	7,6	7,9	44,5	45,1

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.